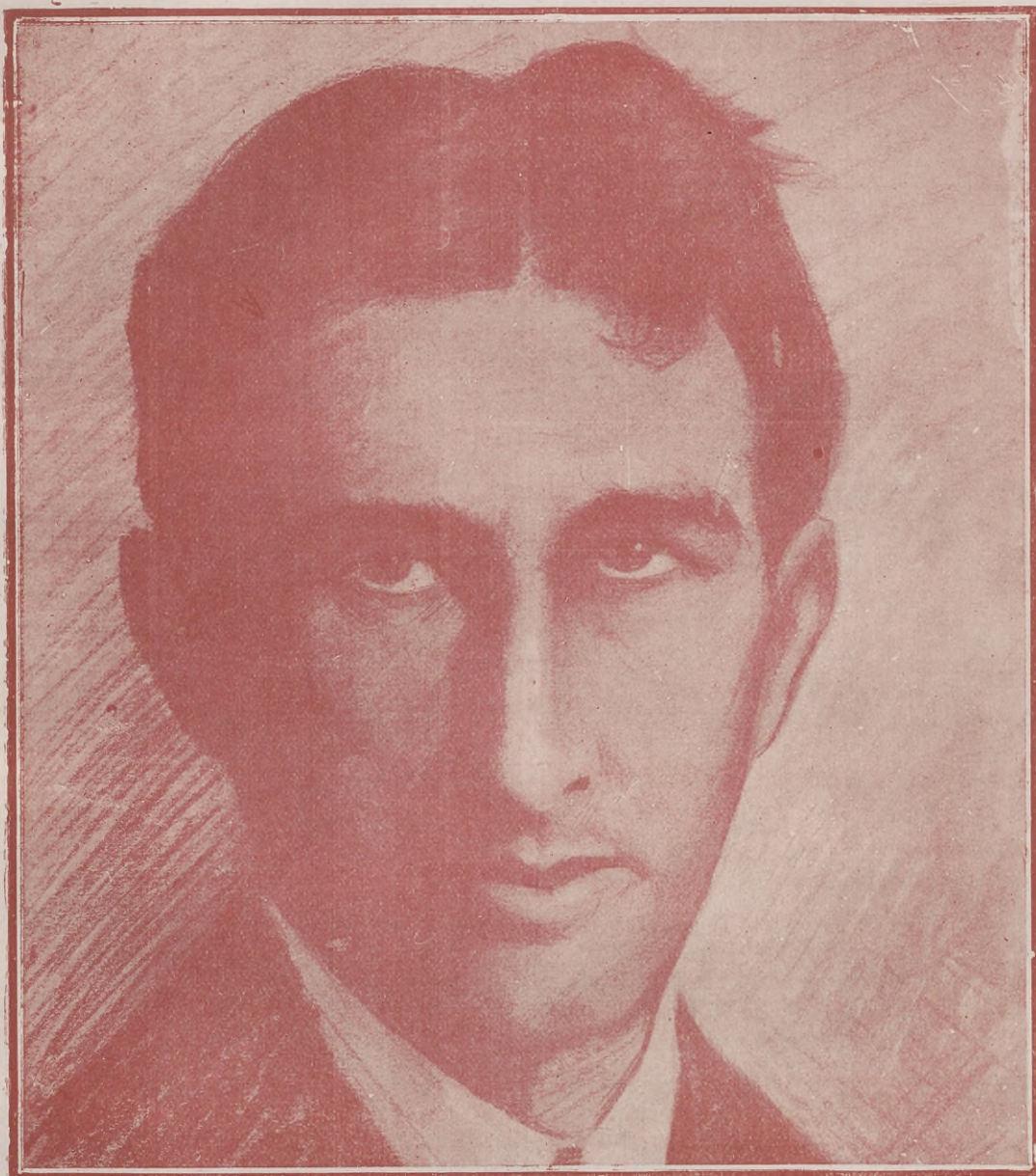


SILUETAS

ANGEL PESTAÑA



Dibujo de Monteserin.

por CARLOS ARBON

Precio: 25 cénts.

Para pasar deliciosamente
el Verano

AUTOPIANOS VIRTUOLA

INTERPRETADORES

Combinados.--Eléctricos y a pedal.--
Unicos que reproducen con asom-
brosa exactitud a los
grandes pianistas

**NINGUNO LE SUPERA EN CALIDAD
NI EN PRECIO**

Vea y compare

CONTADO — PLAZOS

Alcalá, 85.--Teléf. 23-72 S

CASA "MELODIA,,

MADRID

ANGEL PESTAÑA

POR

CARLOS ARBÓN

El San Ignacio del sindicalismo.—Su infancia accidentada.—El apóstol obrero pudo ser cura.—Su pubertad.—Vida nómada.—Minero, anarquista, actor dramático.—Su primera conferencia y su primera prisión.—Sus viajes a Francia.—El vagabundo se hace relojero.—En Argelia.—Llegada a Barcelona.—Sus trabajos sindicalistas —Luchas, prisiones y propagandas.—Periodista y relojero.—El apóstol austero.

I

El apóstol doliente y humano. — Su alma atormentada de poeta.

Angel Pestaña es pálido y seco, con palidez ascética y magrura de viejo castellano, arrancado de un lienzo de Zuloaga.

Alto, un poco inclinado hacia adelante, como si la vida entera pesara sobre sus hombros, sin carnes—músculos y huesos—, limpio de cara, ojos vivos, frente amplia y mejillas enjutas. Parece un San Ignacio de Loyola. Tiene el gesto pausado, sobrio, de un asceta y la palabra suave, dulce, persuasiva de un santo.

No inquieta, no conmina, no azota: convence. No es un agitador de multitudes, sino un razonador frío, sin nerviosismos, sin ges-

tos, sin actitudes teatrales. Realiza una obra humana, seria y profunda.

* * *

Tras el gesto doliente de su rostro de santo, macerado por todos los cilicios, vibra su alma ansiosa de infinitos, de nuevos horizontes, cálida, vehemente, vagabunda. Alma nómada, poeta, aventurera que soñó con todos los altos ideales, con azuladas lejanías...

A impulsos de ella hizo de su vida una novela sombría, o ella, esta alma atormentada, hizo de él un hombre inquieto.

Angel Pestaña es un vagabundo arrancado de las negras páginas que escribió el trágico cantor de las estepas rusas.

* * *

¿Influyó la literatura rusa— entonces tan

en moda—en su vida? ¿Le llevó a ella el ansia insaciable de verlo todo, de conocerlo, de devorarlo, de sentir latir cerca de su corazón, como la madre al hijo, al mundo entero? ¿Fué su vida una inmensa inquietud espiritual o fué la continuación de sus años infantiles que influyeron sobre su vida de hombre?

Acaso fué todo. Ansias inmensas, deseos inconcretos, anhelos desconocidos, impulsos de alma, y hambre espoleante e impulsiva, los que, como nueva maldición, le hicieron seguir, judío errante, el eterno camino del dolor.

El recorrió la vida por todos sus caminos, alta la frente, los ojos y el pensamiento, persiguiendo la nueva y gloriosa aurora.

Obreros los dos, con ansias, con sueños, con pensamientos, nos asfixiábamos en el estrecho recinto de los talleres bajo la mirada inquisidora del capataz, que exacerbaba nuestra rebeldía, hija de la cultura sorbida en los libros.

Por entonces se fundó en Bilbao un Centro de Estudios Sociales, en la calle de la Canteira, y a él concurrimos y en él hermanamos sueños, ansias y lecturas.

Zola, Gorki, Tolstoy, nos ofrecían sus páginas cálidas y vibrátiles; Clemenceau, su *Melée sociale*; Severine, sus *Pages rouges*; Camilo Maclair, su *Soleil des Morts*; Richopin, su *Chanson des Gueux* y sus *Blasphemes*; Rette, sus *Zelylles diaboliques*...

II

Cómo conocí a Angel Pestaña. — El joven humilde, poeta y romántico.

Conocí a Angel Pestaña en sus años adolescentes. En Bilbao. Era un joven humilde, silencioso, simpático. Había en su seriedad, impropia de sus años, un nimbo de luz simpática que aureolaba su rostro imberbe.

Angel Pestaña sonreía siempre con una sonrisa doliente y candorosa; de haber sabido, de haber adivinado el fuego interno que le consumía, hubiéramos estudiado si era su sonrisa conmiseración o resignación; pero en nuestra ignorancia sólo veíamos en ella una atracción. Y fuimos sus amigos sinceros y cordiales. Ninguno de sus compañeros de entonces adivinamos su dolor de vivir, el fuego interno que le consumía. Sabíamos, sí, de sus ansias espirituales, de sus sueños redentores, de sus ideas, porque con él soñábamos y ansiábamos más poetas que apóstoles, más literatos que hombres de acción.

Nuestras aficiones literarias nos pusieron en contacto, nuestra rebeldía—nacida de la hostilidad del ambiente provinciano y al calor de la educación intelectual—, nos unieron fuertemente. Fuimos grandes amigos.

Angel Pestaña, actor.

Los jóvenes que concurrían al Centro de Estudios Sociales formaron un grupo artístico para dar a conocer las obras de Dicenta; *Los malos pastores*, de Octavio Mirabeau, que acababa de llegar de Francia, y las de Federico Urales, entonces de moda entre los ácratas españoles. Y Angel Pestaña fué actor.

El grupo artístico organizaba veladas los sábados y domingos y en los teatros de los casinos republicanos y centros obreros de Baracaldo, Sestao y Erandio trabajaban. En mi calidad de autor unas veces, de amigo otras, les acompañaba. Y en las madrugadas de las amables noches de verano regresábamos a pie, en grupo, carretera adelante, desde los pueblos a Bilbao, los propagandistas de los grandes ideales. Y en la quietud de la noche amada, en el silencio, roto a veces por la voz juvenil de un pecho enamorado que cantaba triunfal, o por la risa argentina de unos labios de mujer, Angel Pestaña hablaba de sus ideales de redención.

* * *

Un día desapareció mi amigo. La vida me zarandeó a mi y me olvidé del poeta humilde, que sentía todos los tormentos de su alma y todas las nobles ideas...

III

Angel Pestaña me cuenta su vida, su infancia nómada.—Quieren que estudie para cura y es pastor de ovejas.

Después de muchos años, en Noviembre de 1919, me encontré nuevamente con mi antiguo amigo.

Una de esas luchas que como rojas llamardas incendian de tiempo en tiempo la ciudad condal, hizo que la prensa madrileña fijara su atención en Barcelona, y *El Liberal*, a cuya redacción pertenecía yo por entonces, me envió a la capital de Cataluña. Llevaba la misión de estudiar el problema sindicalista y, al mismo tiempo, la de entrevistarme con sus figuras más salientes. Confieso que el tiempo había borrado de mi memoria el nombre del amigo de los años juveniles; mi profesión de periodista me hizo hablar en los últimos años del sindicalista Pestaña, sin que ni por un momento, al escribir este nombre, pensara en el joven poeta que conocí en Bilbao.

Creyendo, pues, que Angel Pestaña, como el «Noy del Sucre» y como tantos otros líderes del sindicalismo, era absolutamente desconocido para mí, me procuré una entrevista y una tarde fui recibido en la Redacción de *Solidaridad Obrera*, entonces en la calle Conde del Asalto.

Al verlo frente a mí, fui recordando rasgo tras rasgo la fisonomía del joven humilde y sonriente.

Y a la evocación de aquella figura, surgió en mi mente el nombre: Angel Pestaña.

—T... usted...—Quise tutearle como en los años juveniles, pero la enorme distancia del tiempo puso entre nosotros la mole de los prejuicios que me lo vedaron.

Me miró un momento, sorprendido, y, al fin, después de un instante de reconcentración mental, me reconoció tendiéndome la mano. Pero no como antes, cuando recibió al «periodista», sino en apretón cordial, sincero, cálido: de amigos.

—«Nací el año 1886—empezó diciendo Angel Pestaña—en Ponferrada, provincia de León.

Mi padre era obrero de las obras del ferrocarril. Este oficio le obligaba a danzar continuamente de pueblo en pueblo, y con él dance yo.

A los trece meses me sacaron de allí. Cuando apenas contaba dos años me quedé sin madre.

De mis primeros años no recuerdo nada. Sólo sé que viví sin calor, sin cariño. Mi padre era bueno, pero un poco arisco, acaso por su género de vida. Brusco externamente, en el fondo llevaba un tesoro de ternura. Como la inmensa mayoría de los obreros de aquella época, no poseía ninguna cultura. Pero era muy inteligente.

Recorrí en su compañía, y por razón de su oficio, casi toda España y parte de Portugal. Estuve en Burgos, Segovia, Valladolid—¡qué sé yo!—en numerosas ciudades, pueblos y villas a donde nos llevaba el trabajo.

En aquellos primeros años, en varias etapas y diversas poblaciones, concurrí a las escuelas unos veinticuatro meses. Esta fué toda la instrucción que recibí.

Cuando cumplí los diez años, se le ocurrió a un hermano de mi padre, que vivía en Ponferrada, hombre rico, algo aventurero y bastante jugador, que estudiase la carrera de cura.

Volví a Ponferrada dispuesto a saber latín y ser un buen pastor de almas, pero mi tío—ignoro por qué causa, acaso porque se le fué el pastor—me envió provisionalmente a cuidar el rebaño de sus ovejas, pensando quizá que así empezaba mi educación. En vez de seminarista, fui, pues, pastor durante un año, hasta que enterado mi padre de la poca formalidad de su hermano me llamó a su lado. Fui a Castro Urdiales—Santander—, donde se encontraba. De allí, al poco tiempo, pasamos a Somorrostro.

IV

Angel Pestaña trabaja en una mina.— El niño minero queda huérfano. — A Bilbao. — Vuelta a la mina. — En las máquinas del ferrocarril de Bilbao a Portugalete.

En este último pueblo empecé a trabajar. Mi primer oficio fué el de minero. Me coloqué en las minas del Cubaron.

Al empezar a trabajar fui hombre. Mi independencia me hizo reflexionar y la reflexión me hizo mayor de edad. Vi mi vida entera. Mi vida pasada y mi vida futura. Mis trabajos de niño y mis sufrimientos de hombre. Hasta las soledades de las minas llegaban los clamores de los hombres que intentaban redimirnos. Y oí. Los discursos de los oradores de mitin despertaron mis alientos, que se transformaron en ansias. Y leí.

Al poco tiempo, mi padre, que se había trasladado a Zaramillo continuando su trabajo en la vía de Bilbao a Valmaseda, murió.

Al quedar solo, con mis catorce años, la débil lucecilla de un pensamiento que empezaba a germinar en las profundidades de mi mente, me llevó a Bilbao. En la capital podía estudiar, instruirme, educarme.

Llegué, pues, el año 1900, sin medios de vida, sin amistades y sin más fuerza que la de mi juventud que nacía a impulsos de la voluntad. Y como necesitaba comer, teniendo en cuenta mi aspecto externo—mi viejo traje, amarillento de mineral—y mis conocimientos, subí a las minas que creo que llaman de Maravillas, encima de las calles altas de la población, y allí quedé colocado con un jornal de diez reales.

El pensamiento nacido en las minas del Cubaron fué determinándose, tomando forma, y mis ansias de mejoramiento, agrandadas conforme iba la lectura abriendo nuevos horizontes, pusieron en mí el deseo de dejar aquella labor.

Pronto me coloqué en el ferrocarril de Bilbao a Portugalete, para limpiar las máqui-

nas. Esta labor la hacíamos de noche y nos daban ocho reales. Pero tenía más horas para estudiar, para concurrir a los centros obreros.

Los estudios despertaron los gérmenes de rebeldía que acaso nacieron al calor de la miseria de muchos años, y un día discutí con el encargado del trabajo, y me lancé a la calle.

Y en mis horas de «sin trabajo» alimenté un pensamiento que puse en práctica...

V

Vida de vagabundo.— Regreso a Bilbao.— Su primera actuación propagandista le lleva tres meses a la cárcel.— El difícil paso de la frontera.

Mi pensamiento fué recorrer España a pie, como un vagabundo. Y me lancé por Vizcaya, Santander y Asturias hasta Galicia. Hice el camino a pie, viviendo como podía, empleándome en todos los trabajos, conociendo todo el hambre, toda la miseria de los pueblos españoles.

Fué un viaje de instrucción. Viaje trágico, pero necesario.

Regresé a Bilbao en 1906, con mis veinte años de edad, mi enorme experiencia de la vida y mi amor a la independencia, a la libertad, adquirido durante mi vida salvaje.

Fui mozo embalador en un almacén de cristales de la calle de la Esperanza, con un jornal de 13 reales, y empecé a actuar en la vida societaria.

Asiduo concurrente al Centro de Estudios Sociales de la calle de la Cantera; lector de todos los pensadores avanzados, especialmente anarquistas, actor del grupo artístico... ¿Pero para qué hablar de ese período de mi vida, que lo conoces tú tan bien como yo?

Allí se hizo mi cultura y se determinaron claramente mis ideas. Y se decidió mi porvenir.

Unos compañeros de Sestao me invitaron

a que les diera una conferencia. Acepté después de meditarlo. Era mi primera actuación en público, en calidad de orador. Fuí; no recuerdo el tema; pero sí que expuse mis ideas anarquistas. No bien hube acabado, me encontré en poder de la autoridad. Y de Sestao pasé al día siguiente a Valmaseda, en cuya cárcel estuve tres meses...

Mi primera prisión después de mi vida salvaje, era necesaria para mi porvenir. Reflexioné en aquellas eternas horas. Y al salir me encaminé a Francia. Trataba de huir de un país donde el pensamiento es delictivo y las ideas se castigaban.

El paso de la frontera es difícil para un obrero joven e indocumentado. La vida dura para el que carece de recursos, el peligro inminente. A los quince días de haberme internado fui detenido y castigado por vagabundo, a un mes de prisión. En Francia eran vagabundos todos los obreros españoles sin trabajo y sin medios de vida. Al salir de la prisión me pusieron en la frontera.

VI

A España.—En una fábrica de espejos.—A Francia otra vez.—Dos años en Francia.—Cinco en Argelia.—La vida en Francia.—El antiguo minero se hace relojero.—La guerra burguesa.—La vuelta a España.

Me trasladé a San Sebastián al ser expulsado de Francia, y me coloqué en una fábrica de espejos del Barrio del Antiguo. Allí estuve hasta comienzos del año 1907, que logré atravesar la frontera e internarme sin tropiezos en el vecino país.

Durante dos años, primero en Burdeos y después recorriendo todas las capitales del Mediodía francés, trabajé en mil distintos oficios. Fui cargador del muelle, mozo de labranza, carretero, alpargatero, vendedor ambulante, peón, y aprendiz de relojero.

A los dos años, en 1909, me trasladé a Argel, y aquí terminé de aprender el oficio y de relojero viví relativamente bien. Ganaba nueve duros semanales.

En Argelia estuve hasta que comenzó la guerra europea.

El 10 de agosto de 1914 llegaba a Barcelona el que un día había de ser apóstol del sindicalismo catalán.

Al mismo tiempo que buscaba trabajo en la populosa urbe, se ponía en contacto con los obreros, —entonces en sociedades por oficios— y en relación con los grupos anarquistas.

Halló trabajo y buena acogida, destacándose pronto entre sus compañeros por su cultura, su inteligencia y su austeridad.

«Su conducta—dicen cuantos le conocen, amigos y enemigos—es transparente como un cristal, y su vida, como la de un ermitaño.»

El trabajo de oficial de relojero apenas si le rendía un producto de quince reales, y alentado por sus compañeros, trabajó en casa para tiendas y particulares.

No abandonó por esto la propaganda, y durante los años 1914 y 1915 tomó parte en cuantos actos obreros se celebraron.

A principios de 1916, al publicarse el semanario *Solidaridad Obrera* como suplemento diario, se le dió una plaza de redactor, y a ella debió su primera detención en Barcelona.

Ignora por qué causa se le detuvo. Acaso por su significación.

Asistió a un mitin de metalúrgicos—en calidad de periodista—, mitin en el que se acordó la huelga general del oficio para el día siguiente, y, al regresar a su domicilio, fué detenido. Estuvo en la cárcel dos meses y medio, y al salir, el 1.º de marzo, le encargaron del «cierre de correos» en *Solidaridad Obrera*, ya por aquella época convertido en diario.

El sueldo que le daban por el cargo era de cinco pesetas diarias. Para vivir, continuó al mismo tiempo trabajando en su oficio de relojero.

VII

Angel Pestaña, periodista. — Huye a Francia y es detenido. — En el Alto Aragón.—En plena lucha sindicalista. Su detención durante la huelga.

«En agosto del mismo año, 1916—sigue diciendo Angel Pestaña—tuve que huir. Un artículo publicado en *Tierra y Libertad* cayó dentro de la ley de Jurisdicciones. Me dirigí a Francia, pero me detuvieron en Perpignan, como la primera vez que pasé la frontera, bastantes años antes.

»Por indocumentado se me juzgó vagabundo, y me condenaron a un mes de prisión. Al terminar éste, me pusieron en España. Me interné en el Alto Aragón, y allí viví tres meses, hasta que se concedió una amnistía, y regresé a Barcelona.

»Continué mi vida de propaganda hasta noviembre de 1917; que me dieron la dirección de *Solidaridad Obrera*.»

En enero de 1918 se suspendieron las garantías y se dejó de publicar el periódico, y durante los días 29 y 30 de junio y 1 y 2 de julio se celebró el Congreso Regional del Trabajo, en el que se acordó la fusión de las Sociedades obreras en Sindicatos únicos.

Las ideas de Angel Pestaña, Seguí, Piera y otros tomaban realidad. Su labor de años había fructificado.

* * *

El Congreso ratificó su cargo de director de *Solidaridad*, y desde entonces comenzó, como periodista y orador, una intensísima campaña para dar forma y orientaciones a los Sindicatos.

En enero de 1919 volvieron a suspenderse las garantías constitucionales, suspendiéndose se la publicación del periódico. Pestaña se dedicó a la labor societaria. Era un momento peligrosísimo. Los mil pequeños conflictos originaron la huelga de La Canadiense, y ésta dió origen a aquella trágicamente célebre huelga general, en que Barcelona vivió sin luz, sin agua y sin pan; en que se abandona-

ron todos los servicios, hasta el de enterrar a los muertos...

Angel Pestaña, como tantos otros compañeros, vivía oculto, hasta el día 3 de abril, que fué detenido en la casa número 162 de la calle Conde del Asalto.

En la cárcel estuvo hasta fines de Septiembre, que aquietados los ánimos y solucionados de momento los conflictos, volvieron a vivir normalmente los sindicatos.

Poco tiempo después, designado por la Confederación Nacional, estuvo en Madrid, a trabajar el indulto de Castellvi. Dió una conferencia en el Teatro de la Comedia y otra en la Casa del Pueblo.

Su figura adquirió relieve, proporciones gigantescas por aquellos días. Políticos y periodistas acudieron a escuchar al líder sindicalista—del que hicieron grandes elogios—y la Prensa publicó cien veces su retrato. Angel Pestaña triunfaba en Madrid, se imponía, conseguía el respeto y la atención necesarios para exponer sus ideas.

* * *

Volvió a Barcelona, donde poco después, el 3 de noviembre, se iniciaba el locaut patronal. Al nombrarse el Comité permanente para solucionar aquel conflicto, fué a él delegado por el Sindicato de las profesiones liberales.

El día 15 de dicho mes reanudó su vida periodística con la reaparición de *Solidaridad Obrera*.

VIII

Una interviú. — Intento de evolución. — Lucha sangrienta.

Vivíamos en Barcelona aquellos días inquietantes del locaut patronal. Los obreros se agitaban, las autoridades celebraban conferencia tras conferencia, y los patronos se mantenían en una actitud intransigente.

En uno de aquellos días vimos a Angel Pestaña, después de un mitin, al que asistieron únicamente los delegados de los sindicatos, y quisimos conocer su opinión.

—El conflicto actual—nos dijo—es complejo y profundo. En lo que a nosotros toca, los patronos tienen el decidido propósito de lanzarnos a una huelga general para que con ella venga el consiguiente estado de guerra y la clausura de los centros. Abrigan la esperanza de desanimarnos. Parecen desconocer nuestra táctica y mucho más la dureza de este bloque, que nada ni nadie logrará dividir.

Y como yo le hablara de ciertos nerviosismos observados en las masas obreras, continuó:

—No, no creas nada. Es lógica cierta rebeldía en la masa. Eso indica que existe un individualismo sano y capacitado.

Es que se ha intentado una evolución lógica, sí; pero en tiempo anormal. Esta evolución, hecha en época normal, no hubiera despertado ni sospechas ni inquietudes. En plena huelga, sí.

En paz, nosotros hubiéramos intentado esta evolución, diciendo a los obreros que no se trataba de una claudicación, sino de un triunfo, como lo es, verdaderamente, que se dé estado legal a lo que impusimos con los hechos. No hemos pedido nada: lo hemos conquistado.

Así lo hubieran reconocido nuestros compañeros; pero ahora que hemos de dedicarnos a otros trabajos, los elementos más alejados de nosotros acogen y comentan todos los rumores, aunque no los den crédito. No es desconfianza, es desasosiego. Vendrá la calma y desaparecerá toda sombra de sospecha.

Así hablaba el líder sindicalista en aquellos días inquietantes, cuando se trataba de dar estado legal a los sindicatos y se buscaba la cooperación de su fuerza para la solución de los conflictos. Seguramente que en estos momentos, después de cuatro años de luchas sangrientas, ante un conflicto idéntico en la ciudad condal, serían sus palabras iguales o muy parecidas.

«Los patronos tratan de llevarnos a una

huelga general para que se declare el estado de guerra».

Toda la táctica patronal desde que se alzaron potentes los sindicatos fué esa: la huelga general para diseminar a los obreros, para destrozar sus sociedades.

Y esta ha sido la razón base, el motivo esencial, la raíz oculta que originó esa cruda guerra que ha sufrido Barcelona. El deseo de una parte de los contendientes de destrozar al enemigo, de aniquilarlo por todos los medios. Era una fuerza terrible de organización obrera, fuerza que se hacía preciso exterminar.

Y sin embargo, no debió ser esa la táctica. Recordando las palabras de Pestaña en aquella entrevista:

—Se ha intentado una evolución, lógica, sí, pero en tiempo anormal. Esta evolución, hecha en época normal no hubiera despertado ni sospechas ni inquietudes; he pensado muchas veces que de no haber violentado los acontecimientos los líderes del sindicalismo hubieran hecho evolucionar a éste, encauzándole dentro de la legalidad. ¡Y hubiera sido una fuerza que cooperase al engrandecimiento del país.»

Sabían ellos que una vez reconocida la legalidad de los Sindicatos, dándoseles personalidad, habían de desenvolverse dentro de las leyes; y sabiéndolo, aceptaban su nuevo estado, es más, trabajaban porque se les reconociese.

Angel Pestaña, el *Noy del Sucre*, Piera y otros significados sindicalistas trabajaron en aquella ocasión —1919— porque se reconociera la personalidad de los Sindicatos.

Cierto que la masa se sintió rebelde; ciertísimo, que hubo enemigos de aquellos trabajos que censuraron a los que los dirigían; pero éstos hubieran convencido a los intransigentes, de haberles ayudado las circunstancias, de haberse desenvuelto en un período normal. Pero en vez de facilidades, se pusieron en su camino obstáculos que excitaban doblemente a la masa e hicieron ineficaces los trabajos de los líderes. A alguien convenía entonces, y convino después y sigue conviniendo hoy, que los Sindicatos no puedan desenvolverse normalmente.

Y vino una lucha desesperada, rabiosa, sangrienta, que todavía hoy no ha cesado. En 1920 empezaron en Barcelona las persecuciones primero, los atentados después, y por último, un estado social indigno de hombres civilizados.

IX

Al castillo de Montjuich.—El atentado. La lucha con la muerte.—«Solidaridad Obrera.»—A la cárcel.

En esta lucha fratricida las figuras se desdibujan, se pierden, se borran.

El mar de las pasiones ahoga a los hombres; su fuerza los anula.

Unos sindicalistas son conducidos al castillo de la Mola, otros a Montjuich—entre éstos, Pestaña—, y varios caen en las ensangrentadas calles de Barcelona.

Pestaña pasa de Montjuich a la cárcel, y al ser puesto en libertad sigue su vida de periodista en *Solidaridad Obrera*, que dirige, y su vida de propagandista. Y un día marcha a Manresa a dar una conferencia, y las balas atraviesan su pecho. Es una víctima más. Sus amigos lo recogen mal herido y lo trasladan al hospital, donde lucha durante muchos meses con la muerte, que le acecha dentro y fuera. Al fin consigue salvarse, y el clamor que promueve éste y otros atentados parece poner un poco de paz en los espíritus; paz que es breve, como un fugitivo rayo de luz;

paz que ensombrece pronto la nube negra de los atentados, que continúan...

Angel Pestaña aprovecha los instantes de paz para dedicarse por entero a *Solidaridad Obrera*; sueña con hacer de este periódico un gran diario, y en este deseo pone todo su esfuerzo.

Pero en Barcelona se intensifica la lucha social, surge una huelga, y en el momento que escribimos estas líneas, Angel Pestaña es detenido y trasladado a la cárcel.

* * *

Como la de todos los propagandistas, como la de todos los apóstoles, como la de todos los hombres de nuevas ideas, su vida es una vida de constante sufrimiento, de continuo martirio.

Sabe de todas las prisiones y de todos los dolores; pero firme en su fe, continúa el camino emprendido, sembrando a su paso la semilla de un nuevo evangelio...

* * *

—¡Ah, sí!—se sonrió a nuestra pregunta un día que le hablábamos sobre su estado.—Estoy unido libremente y soy padre de cuatro hijos. Dos varones y dos hembras. El mayor tiene trece años—esto fué el año 1919—y el menor veinticinco días...

Y ...

Esta es la vida, a grandes rasgos, de Angel Pestaña, el apóstol rebelde, aventurero, romántico, que por temperamento es poeta, por necesidad estudia los hondos problemas sociales y por su corazón ama a todos los hombres...

"SILUETAS"

publicará en su próximo número la semblanza de

DON MIGUEL DE UNAMUNO

por

JOSE SANCHEZ ROJAS

SILUETAS

ARTE- POLITICA-LITERATURA-ACTUALIDAD

Números publicados:

JOAQUIN COSTA
por Angel Samblancat.

INDALECIO PRIETO
por Torralva Beci.

SALVADOR SEGUI
por Salvador Quemades.

EL CARDENAL SOLDEVILA
por Felipe Alaiz.

ROBERTO CASTROVIDO
por Valentín de Pedro.

En prensa:

ANTONIO MAURA
por Felipe Alaiz.

JUAN DE LA CIERVA
por Angel Samblancat.

FRANCISCO CAMBO
por Rafael Marquina.

RAFAEL SALILLAS
por Roberto Castrovido.

MELQUIADES ALVAREZ
por José Rodríguez de la Peña.

FRANCISCO LAYRET
por Angel Samblancat.

PABLO IGLESIAS
por Julián Besteiro.

JOSE SANCHEZ GUERRA
por José Sánchez Rojas.

SILUETAS

dedicará uno de sus próximos números al ilustre abogado

Francisco Layret

vilmente asesinado en las calles de Barcelona, por los enemigos de la Verdad y de la Justicia. El texto para ese número es original de nuestro colaborador el culto escritor

Angel Samblancat

La Novela Roja

que es la novela del pueblo,
publica esta semana

Redención imposible

Novela magistral, inédita, en castellano, del culto escritor portugués

AUGUSTO MACHADO

16 páginas • 20 céntimos

Oficinas: Alcalá, 177, Madrid

NOTA. — La colección de *La Novela Roja*, no debe faltar en la biblioteca de ningún revolucionario.

Próximamente

aparecerá una gran revista que se titulará

El Desnudo Artístico

cuyo director será

Demetrio Monteserin

y colaborarán los mejores pintores y dibujantes del mundo.

Lea usted

TESTAS Y TIESTOS CORONADOS

Interesante folleto que acaba de publicar el valiente escritor

Angel Samblancat

LOS PEDIDOS

a "**Prensa Roja**"

ALCALA, 177

MADRID